

Senda del Castillo de Rochafrida

Uno de los romances más bellos de la lírica medieval dice:
“En Castilla está un castillo, que se llama Rochafrida,
al castillo llaman Roca, y a la fuente llaman Frida...”

reescribir la historia

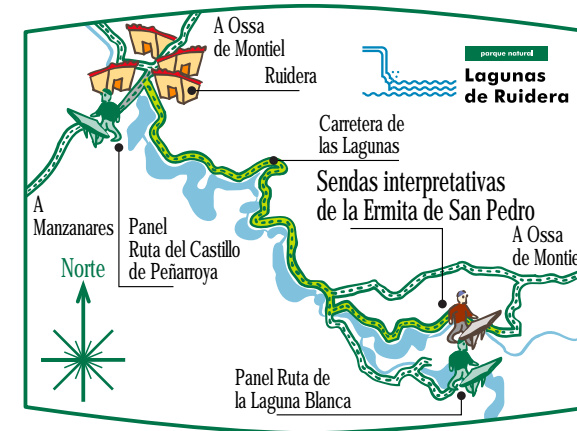
Poco se sabía del castillo de Rochafrida, una fortaleza sin alma cortesana. Así que los juglares medievales no tardaron en apoderarse de sus lienzos y reescribir su Historia, más literaria, y con dama incluida.



La senda interpretativa permite conocer con la ayuda de este folleto y de estacas en el campo ciertos aspectos naturales y culturales del Parque Natural.

Características del recorrido:

- Tipo: lineal con bucle
- Distancia: 4,3 kilómetros
- Tiempo: 1 hora 15 minutos
- Desnivel: 15 metros
- Dificultades: subida pedregosa al castillo
- Señalización: estacas de aproximadamente 30 cm de altura; cada parada interpretativa está marcada con un número.
- Número de paradas: 7



Para un mayor disfrute suyo y de los demás, tenga en cuenta las siguientes recomendaciones:



- los incendios constituyen un riesgo, no encienda fuego ni arroje colillas encendidas,
- deposite las basuras en los contenedores dispuestos a lo largo del Parque,
- utilice los caminos para evitar la erosión innecesaria del terreno,
- acepte las sugerencias de quienes velan por la conservación del Parque,
- respete los paneles informativos y señales.

Emergencias
☎ 112

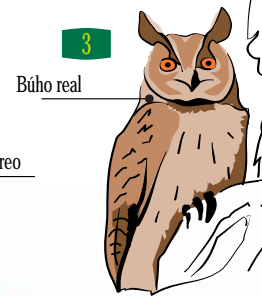
i Centro de información del Parque
Avda. de Castilla-La Mancha, s/n
Ruidera (Ciudad Real)
☎ 926 52 81 16



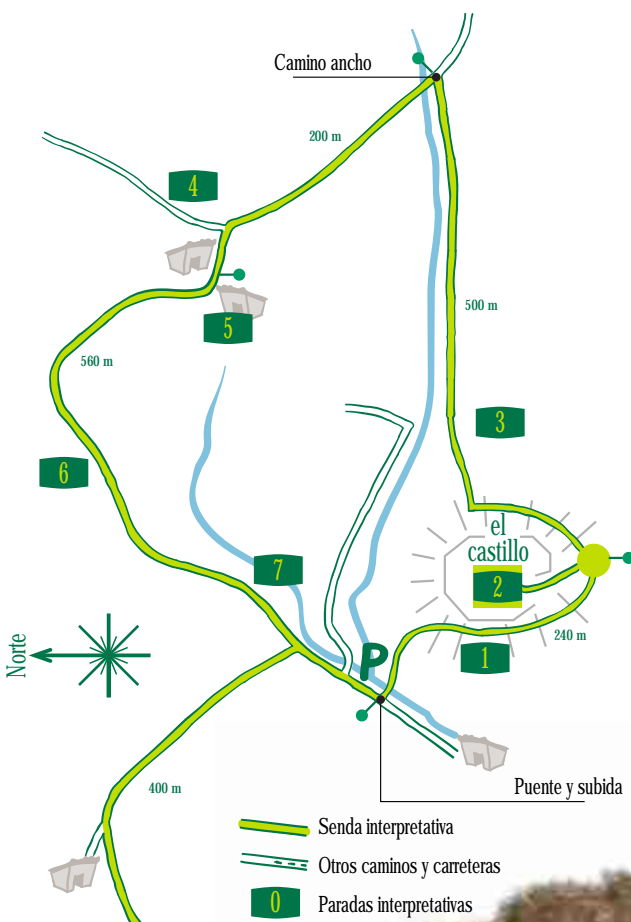
La Fonfrida 1
Fuentes frías hay muchas, pero sólo unas pocas tienen sabor literario. Una de ellas es la Fonfrida, ubicada al pie del castillo de Rochafrida. En el medioevo fue bellamente romanceada: “Fonte frida, fonte frida; fonte frida y con amor...”; sus versos octosílabos, inspirados en el castillo de Rochafrida exaltaban la lealtad de una viuda a su difunto esposo. Lo cierto es que sus aguas, como las otras tres fuentes de los alrededores, alimentaban una antigua laguna cenagosa que hacía de auténtico foso de la fortaleza.



Los roquedos 3
En los farallones calizos que coronan los relieves se instala una flora y fauna muy especial, llamada rupícola. La falta de humedad y suelo, y la elevada insolación que reciben impiden que la vegetación prospere normalmente. Sin embargo, estos mismos cortados son un reclamo para las aves. El águila perdiguera cría en las paredes, también suele verse merodear algún búho real, o al halcón peregrino quizás al acecho de las abundantes palomas bravías que se instalan junto a las escandalosas colonias de grajillas.



Búho real 3
Cortado calcáreo 2

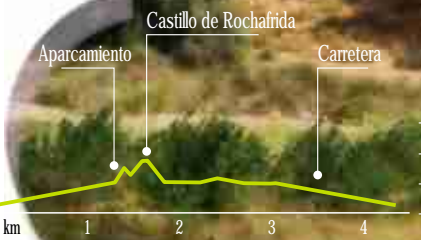


El recorrido

Tras un tramo por carretera, se coge un camino de tierra que lleva al pie del castillo. Una senda pedregosa se abre paso a través de la densa vegetación para alcanzar el recinto. Después, el recorrido da un rodeo por los alrededores de la fortaleza.



- Senda interpretativa
- Otros caminos y carreteras
- Paradas interpretativas



El romance

En el castillo de Rochafriada vivía una doncella muy cortejada, Doña Rosafriada, que lloraba la ausencia de su amado, el caballero Montesinos. Esta historia de amor es el argumento de un romance del siglo XV. Las ruinas daban pie a muchas elucubraciones, como sus adornos de oro y piedra como si de un palacio de cristal se tratara. ¿Qué mejor escenario para completar el onírico episodio de la Cueva de Montesinos?

Romance de Rosafriada. Anónimo.

En Castilla está un castillo,
que se llama Rochafriada;
al castillo llaman Roca,
y a la fonte llaman Frida.
El pie tenía de oro
y almenas de plata fina;...
Dentro estaba una doncella
que llaman Rosafriada;
siete condes la demandan...
Enamoróse de Montesinos de oídas,
que no de vista.
Una noche estando así,
gritos da Rosafriada;...
«¿Qué es aquesto, mi señora?...
O tenedes mal de amores,
o estáis loca sandia».
«Ni yo tengo mal de amores...
mas leváesme estas cartas a Francia...;
diéselas a Montesinos,
la cosa que yo más quería;
dile que me venga a ver
para la Pascua Florida;...
darle he yo este mi cuerpo...
que de fuego sea ardida».



el castillo

2



El castillo

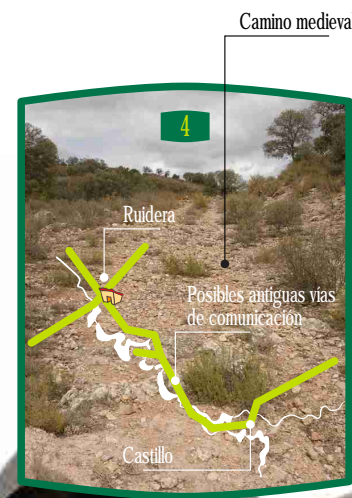
Pequeño castillo militar levantado en el siglo XII por los Almohades. Formaba parte de una línea defensiva entre la castellana Toledo y la Córdoba califal.

La historia

El castillo de San Felices tuvo un dueño. Enrique I se lo regaló a Don Suero Téllez de Meneses, caballero de la batalla de las Navas de Tolosa, para defender y repoblar la zona. Después cayó en el olvido y sus ruinas inspiraron al Romancero medieval, rebautizándolo poéticamente con el nombre de Rochafriada.

Un camino medieval 4

“El Quijote” no es un libro de viajes. Pero sí de caminos y encrucijadas que el Ingenioso Hidalgo recorrió en busca de aventuras sin ventura. Seguramente por este motivo Cervantes escogió la comarca del Campo de Montiel y La Mancha como escenario de su novela. Sus polvorientos caminos han sido desde la antigüedad lugar de paso y de cruce de hombres y mercancías. Un camino medieval, quizás ya hollado por viajeros y comerciantes romanos, despunta en la ladera. Pese a su abandono, todavía asoma un trecho de su desgastado empedrado.



El molino del Tobar 5

Un refrán popular dice: “Con agua muele el molino, y el molinero con vino”. Hasta que aparecieron las fábricas de harina, el molino tuvo gran arraigo en la vida cotidiana de los pueblos. Los vecinos de Ossa de Montiel disponían de cuatro molinos, donde llevar los costales de grano. El del Tobar era uno de ellos y hoy, a duras penas se mantiene en pie. Una acequia le traía el agua del río Alarcón.



Una fuente tobácea 6

Las aguas de numerosas fuentes y manantiales que drenan el acuífero del Campo de Montiel, surgen cargadas de carbonatos en disolución. Aunque algunas se han secado, como la fuente de la Piedra de la Araña, todavía puede verse un rastro de la surgencia. Son los depósitos de tobas, una caliza continental muy porosa, con restos de troncos y hojas petrificados.

Una noria 7

Servía para elevar el agua y regar los huertos, hoy la sustituye la bomba eléctrica. Tenía dos ruedas, una horizontal y otra vertical, con los arcaduces colgando. Al bajar se llenaban de agua y al subir la vertían en un canal que la llevaba a un estanque o alberca. A menudo la fuerza de una mula la hacía funcionar, otras veces era la corriente del agua.



Manantial actual, más bajo



Plano del sistema de recogida de agua para el molino